

REFLEXIONES PSICOLOGICAS ACERCA DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES

Enrique Guarnier *

El fenómeno de la migración con frecuencia en el reino animal. Las angulas europeas desovan en el mar de Sargazo. Las crías resultantes cruzan el Océano Atlántico y logran su maduración en los arroyos de agua dulce. Cuando llegan a la edad adulta retornan al mismo mar de Sargazo en donde habían nacido. Por el contrario, el salmón realiza un ciclo opuesto desovando en el agua dulce y madurando en el océano.

Los murciélagos migran a zonas más cálidas en el otoño y no retornan a sus áreas de origen hasta la primavera. Numerosos rebaños de antílopes y venados buscan, durante el invierno, los lugares de nieves menos profundas para poder paecer en ellas. Incluso es conocido que ciertos insectos, como las mariposas, realizan viajes largos y emocionantes. Sin embargo, las migraciones que han sido más estudiadas son las de las aves, las cuales viajan año con año exactamente a los mismos lugares. Una teoría sostiene que los pájaros se protegen del frío y de la escasez de comida. No obstante lo anterior, resulta conocido que algunas especies abandonan las zonas ecuatoriales antes de que el clima se vuelva frío o de que el alimento se haga exiguo.

Los seres humanos emigran de un lugar a otro en busca de protección o de seguridad. Por ejemplo, la célebre Diáspora de los judíos puede ser considerada como la huida del peligro musulmán. Las guerras y los preámbulos de las mismas ocasionan migraciones fluidas. Cuando los nazis ocuparon Viena expropiaron la mayor parte de los bienes de Sigmund Freud, pero aun ante estas contingencias el creador del psicoanálisis no se decidía a abandonar la población. Fue en vano que su sobrino Edgard Berna intentara que fuera a los Estados Unidos para pasar los últimos días de su vida. Finalmente, en junio de 1939, Freud decidió huir a Inglaterra, en donde vivió sus meses postreros en una casa confortable cercana al Regent's Park, en la cual guardaba la mayor parte de su colección arqueológica. Fue allí donde el célebre genio vienés escribió sus últimos trabajos, ninguno de los cuales se refería a su exilio.

Aun en un mundo en el que la movilización de las masas es bastante usual, la emigración política de los republicanos españoles ha resultado algo insólito. En países como los Estados Unidos, Argentina, Israel, etcétera, la mayoría de los inmigrantes llegan por razones económicas o para abrirse paso en un mundo nuevo.

Los refugiados españoles que vinieron a México constituían un grupo único en su género. Todos ellos arribaron a este país al mismo tiempo, y la mayoría era gente especializada que fue a mezclarse con la clase intelectual. Como ha señalado Patricia Fagen (1973): "Ellos interactuaron más con la élite mexicana que con las clases populares, de tal forma que jugaron un papel diferente en el desarrollo nacional que el que usualmente desempeñan otras inmigraciones".

* Facultad de Psicología, UNAM

A partir de lo acontecido a los españoles en 1939, otras migraciones importantes, desde el punto de vista intelectual, se han sucedido. Una de ellas fue la de aquellos europeos que huían del fascismo y que llegaron a los Estados Unidos en los cuarenta, o la actual de los sudamericanos a México iniciada a partir de 1970.

Puede decirse de una manera metafórica que la conquista de México fue realizada por segunda vez a través de los refugiados que arribaron huyendo de la guerra de España. La primera conquista trajo consigo la transformación y creación en el nuevo mundo de otras formas de vida. El choque de la lógica cristiana con la demonología afectiva de las razas nativas, produjo una naciente sociedad creando tanto el mestizaje biológico como el espiritual. Sin embargo, hace doscientos años las similitudes entre España y sus colonias americanas eran mayores que sus diferencias. A pesar de ello, las experiencias y el desarrollo que estos países han tenido en su crecimiento particular, han provocado contrastes que son visibles desde el punto de vista psicológico, las formas como sus habitantes se conducen y sus valores éticos.

Los patrones de cómo un pueblo siente, piensa o habla lo hacen proclamar que éstos deben de ser las formas adecuadas de efectuar sus vidas, y sólo los que se aproximan a sus modalidades son los que se encuentran cerca de la norma. Sin embargo, todas estas diferencias resultan fundamentales, puesto que no es importante determinar si las maneras de conducirse de un grupo son mejores o peores, sino que lo importante es averiguar las alternativas y vicisitudes por las que pasan los que emigran de un lugar hacia el otro.

El tema del etnocentrismo provoca la discusión del carácter nacional, el cual es tan delicado y difícil de desarrollar. Una afirmación cuya intención aparente es la objetividad resulta interpretada como crítica al ser leída por el habitante de un país determinado. Para entender los factores psicológicos y las consecuencias de la emigración de los refugiados a México, se hace necesario mostrar las diferencias significativas que se hallan entre un pueblo y otro.

La emigración de los exiliados españoles fue muy diferente a la que ocurre en otros casos. Los habitantes que llegaron aquí habían abandonado sus casas y los valores materiales. No así sus costumbres y la ideología que predominaba en la península Ibérica del 14 de abril de 1931, en que la República fue proclamada. Todos ellos escaparon del territorio nacional debido al triunfo de Franco y las leyes autoritarias que se aproximaban. Aunque la mayoría anhelaba el regreso a la patria, el paso del tiempo trajo como consecuencia el abandono de la idea del retorno y la necesidad de transformarse en mexicanos.

Podríamos afirmar que solamente los que eran muy niños al ocurrir el desastre de la Guerra Civil pudieron sufrir el cambio en su totalidad. La cultura y el mismo carácter nacional del mexicano eran difíciles de absorber, dado que no formaban parte del inconsciente de la mayoría de los españoles que llegaron.

Uno de los factores de la organización del YO en el que más se notaba la falta de asimilación de las costumbres del nuevo país fue el lenguaje. Escasos españoles pudieron cambiar el ceceo adquirido en la infancia como lengua materna y pronunciar la c y la z como si fueran s. lo

mismo puede decirse acerca de la manera de construir las frases, que permaneció inalterada a pesar del paso del tiempo.

El idioma de *Cantinflas*, tan bien descrito por César Garizurieta en su libro *Realidades mexicanas* (1949), provocaba reacciones extremas de hilaridad en los refugiados. Más que nada representaba su inconsciente liberado mostrando un hablar pintoresco, que al mismo tiempo es alambicado y astuto evitando el compromiso. Para el español el castellano no es un lenguaje puro y directo pero precavido.

Este mismo factor del lenguaje es suficiente para darnos idea de que muy pocos inmigrantes, por mucho que hayan rechazado a España, pudieron convertirse en mexicanos completos. El acento los delataba como un estigma que no podía transmutarse.

Debo agregar aquí que, por otra parte, existieron bastantes resistencias para que sus hijos adquirieran en su totalidad la influencia local. En las encuestas realizadas por Patricia Fagen, un buen número de exiliados no querían que sus hijas se casaran con mexicanos, porque éstos eran considerados como irresponsables. Por otra parte, reclamaban acerca del exceso de nacionalismo mexicano con sentimientos indigenistas y el menosprecio hacia la conquista española. Hernán Cortés había ganado batallas a semejanza de Julio César y carecía de reconocimiento en el país. En tanto que Cuauhtémoc, al que los habitantes actuales no le entenderían una sola palabra si se dirigiera a ellos, había recibido todos los honores. Cabe agregar que las autoridades del país, a pesar de su aparente indigenismo, han hecho muy poco por los indios.

En contra de la voluntad paterna, numerosos hijos de refugiados casaron con mexicanas y encontraron una identidad positiva en las múltiples cualidades que el país ofrecía. Mi opinión es que México posee grandes genios desgraciadamente desconocidos por su falta de promoción, por actitudes de envidia y omisión de reconocimiento. Debo agregar que en el exilio hubo múltiples divisiones entre los partidos políticos republicanos, ninguno de los cuales podía servir como guía o modelo de lo español.

El paso imponderable del tiempo hizo que los descendientes crecieran y dieran nacimiento a los nietos de los refugiados. Es en esta tercera generación en la que la identidad mexicana ha cristalizado en forma permanente. La huella de la Guerra Civil española ha quedado minimizada por aquellos que nacieron a partir de los cincuenta.

Valdría la pena observar aquí que aunque los refugiados españoles aparecían como unidad en realidad no lo eran. En primer lugar debe pensarse que no existe una sola España, sino múltiples. Es decir, los habitantes de Cataluña, el País Vasco y Asturias representan los más europeos e industrializados. Este fenómeno pudo ser notado en el medio mexicano, puesto que inmediatamente se afianzaron en el terreno industrial y del comercio. Por contraste, los hispanos que provenían del mediodía eran más cercanos al africano mezcla de la palmera, la viña y el naranjo. Su actitud en México fue contemplativa y su desarrollo lento y generalmente inadaptado. La parte intermedia la formó lo que se ha dado en denominar la verdadera España. Esta raza seca vive en medio de su propia aridez y aspereza que provocó no pocos problemas

con el mexicano típico, que sentía al castellano como al colonizador autoritario que lo devaluaba.

Algunos autores han descrito a los españoles como: leales y fieles a la palabra dada. Poseen el sentimiento del honor y la dignidad. Son generosos y hospitalarios y, sin embargo, no podría decirse en general que sean humanitarios. La dureza y brusquedad en la relación con los demás y consigo mismos, es una de las características fundamentales de la raza hispana y prueba de ello se encuentra en las guerras emprendidas, el fanatismo religioso y el empleo sistemático de la llamada "Santa Inquisición".

En el español siempre surgen los celos más feroces, que se combinan con los elementos de honor y heroísmo. Basta leer los dramas de Lope de Vega o de Calderón de la Barca para visualizar el grado al que puede llegar la represalia empleada por el ofendido. En *El castigo por venganza*, de Lope, se observa al padre que tiene una celotipia con su hijo y rivaliza con la esposa. Al confrontarla con la situación, la cónyuge se desploma y cae al suelo. El marido la mordaza y hace que su descendiente la clave su espada, asegurándole que se trata de un conspirador enemigo.

Igualmente la crueldad extrema puede observarse en *El médico de su honra*, de Calderón, en el cual otro marido ofendido hace desangrar a su mujer hasta que muere. Para ello se vale de un cirujano enmascarado, sólo para al final de la obra descubrir que la esposa era virtuosa.

La extrema necesidad pasional del español y su búsqueda de sensaciones absolutas ha dado lugar a la riqueza pictórica, así como a la capacidad literaria, una de las más extraordinarias aportadas a la humanidad. Sin embargo, la escasa creatividad del ibérico en las ciencias puede derivarse de lo cambiante de su carácter, el cual impide el trabajo obsesivo que requiere el esfuerzo sostenido y perseverante.

Por otra parte puede asegurarse que sólo recientemente las ideas políticas de índole democrática han podido ser instituidas en España. El fracaso de las dos repúblicas demuestra la dificultad de la mayoría española para pensar colectivamente en beneficio de los demás. La complejidad de este problema dio lugar al fracaso del Frente Popular en 1936. Sin embargo, no puede dudarse de que el nivel de conciencia política en los exiliados era bastante alto.

No obstante lo anterior, puede afirmarse que su contribución en México fue más que nada desde el punto de vista intelectual, profesional y económico. Muy escasos fueron aquellos refugiados que intervinieron políticamente en el nuevo país. Este aspecto, que había sido reprimido por la generación que llegó y sus hijos, salió intensamente a flote con los nietos de los refugiados cuando los acontecimientos de 1968, en los cuales estuvieron involucrados un buen número de ellos.

De todas maneras, se ha hecho poco hincapié en que los refugiados no se mezclaron en la política mexicana por la situación de no ser nativos. Su actitud hacia el nuevo país fue de sometimiento y una necesidad de alejarse y mantener sus opiniones fuera de la órbita nacional. Muchos pensaron que las autoridades de México podían ser peligrosas y aplicarles el artículo 33 de la Constitución, que expulsa a los extranjeros indeseables. Otros sintieron que los cambios gubernamentales en el nuevo país, los cuales oscilaban marcadamente de la

izquierda hacia la derecha, lo hacían un enemigo en potencia. Los más traían demasiado profundas las heridas de la guerra y sobre todo su propio fracaso en lograr que España fuera un gobierno estable. Los ideales abstractos habían llevado a la patria a un régimen sentido como repugnante y donde imperaba la mayor represión.

Fue por ello que la política mexicana se examinó con suspicacia, manteniendo una distancia y sólo comentando en los corrillos que los gobernantes buscaban hacer dinero y mejorar su posición social a través del poder.

El aspecto de la famosa "mordida", o sea fijar un precio en privado con el policía para evitar pagar una infracción de tráfico, o el dar dinero a cambio de un contrato, o bien de la obtención de una fuente de trabajo era considerado como inmoral. Sin embargo, para la mayoría de los refugiados esto fue visto de manera irónica, tal vez para evitar sentir la tensión que provocaba el acto corrupto. Podría decirse que los exiliados se mostraron ambivalentes, pero no condenaron el hecho, sino que lo aceptaron con cierta resignación hasta se adaptaron al sistema lucrando ellos mismos.

Me gustaría añadir que la corrupción reinante desencadenaba la idea de que el gobierno español que había subido al poder en 1931, era débil y que en forma masoquista había desarrollado su caída por la anarquía que se desató. Por otra parte, México representaba un país fuerte con gobiernos que ciertamente mostraban lagunas morales, pero estas últimas prevenían hasta cierto punto el desorden.

Un aspecto que desde el comienzo despertó controversia fue el relacionado con el famoso tesoro español. Al final de 1938 el gobierno republicano rentó una villa en la población turística de Deauville. Tan pronto como los franquistas se aproximaron a Barcelona, el primer ministro Juan Negrín empezó a preocuparse de las joyas y cuadros confiscados a los aristócratas y magnates que huyeron precipitadamente del territorio de la república. Algunas de las alhajas habían sido llevadas a España desde los tiempos en que sus exploradores partieron tras la riqueza del Nuevo Mundo.

Cada pieza había sido descrita, catalogada y guardada en una fortaleza situada en Figueras, población cercana a la frontera francesa. Se sabía que incluso se contaba con niveles subterráneos para evitar su demolición en caso de bombardeo.

Cuando el frente se aproximó a Figueras, Negrín dio la orden de que se trasladara el tesoro a Deauville. Para evitar la intervención del gobierno francés, que comenzaba a simpatizar con Franco, se procedió a adquirir un barco que lo transportara a México. En febrero de 1939 *El Víta*, que así se llamaba la embarcación partió con un cargamento calculado en 50 millones de dólares con rumbo a Tampico. Las disposiciones de Negrín fueron colocar las cajas bajo la custodia del general Lázaro Cárdenas. Ellas permanecerían aquí a lo largo del tiempo que fuera necesario hasta que la República retornara a España.

Algunas vicisitudes ocurrieron en la situación, de tal forma que el encargado de salvaguardar el cargamento, un oficial de carabineros de nombre Puente, era simpatizador de Prieto y no de Negrín. Al final de cuentas la administración del famoso tesoro fue llevada a cabo por don Indalecio Prieto y sirvió para fundar organizaciones como el JARE (Junta de Auxilio a los

Refugiados Españoles). No obstante, entre los exiliados siempre existió el rumor de que hubo malversación de fondos, tanto de los líderes españoles como de los mexicanos.

Téngase en cuenta que el cargamento valía alrededor de 50 millones de dólares y que las reservas totales de nuestro país después de la expropiación petrolera eran de 110 millones. De cualquier manera como parte del tesoro provenía de la misma América, cabe aquí preguntarse quién resultó ser el inmoral. De todas formas los refugiados recibieron en México: alimento, trabajo y educación para sus hijos.

Un aspecto importante que siempre produjo un cierto choque en las generaciones derivadas de los refugiados fue el asistir a clases en primarias y secundarias del país y recibir sermones de Historia, en los cuales se hablaba de los conquistadores españoles como tiranos o monstruos opresores. Por otra parte, la mayoría de los padres refugiados contaban con escasos argumentos para contradecir muchas de las tendenciosas aseveraciones lanzadas por los profesores mexicanos. Además, la República tuvo la nefasta tendencia de negar los valores hispánicos y provocó la ambivalencia hacia lo realizado por las casas reales de los Austrias y los Borbones. Lo cual en el fondo era absurdo, puesto que en su periodo de esplendor España había sido gobernada por estos reyes.

Por el contrario, en México un cierto número de factores han producido actitudes y lealtades creando un nacionalismo cohesivo. La xenofobia es una de las fuerzas que facilitan esta aparente unión de sus habitantes. Es decir, la animadversión y el prejuicio contra los grupos externos simplifican considerablemente la estabilidad interna, al culpar al extranjero de todos los males posibles.

La conquista de América por los españoles trajo consigo la transformación del país, pero fue el choque de dos culturas diametralmente opuestas que determinó la desaparición de una de ellas. Sin embargo, debo agregar que la antipatía hacia España y su expresión consciente no se hizo evidente hasta que se logró la independencia en 1821.

El resentimiento contra los llamados "gachupines" encierra en el fondo una motivación económica de competencia, pero más que nada un conflicto sexual. Como señala Santiago Ramírez en *El mexicano* (1959): "La valoración que el español hizo de la mujer indígena fue negativa; él apreciaba sus protoimágenes en todos los órdenes, lo que había dejado del otro lado del Atlántico y no encontraba en la tierra de conquista; así admiraba el olivo, el caballo, la vid y todo aquello que significativa o simbólicamente representaba su pasado. La mujer era devaluada en la medida en que paulatinamente se la identificaba con la indígena".

La venganza del mexicano hacia el español puede verse con frecuencia en las corridas de toros, donde se grita vehementemente "y se siguen llevando el oro", o en los partidos de fútbol, en los que el partidismo se vuelve extremo. Sin embargo, debo añadir aquí que también frente a la exigencia y hostilidad, surge una profunda admiración inconsciente que provoca en ocasiones la sobrevaloración del extranjero que actúa.

Con respecto a la República Española, puede afirmarse que el mexicano reaccionó con una posición interesante. La República representaba una *imagen materna*, buena y generosa a la

que se podía incluso amar. Por el contrario, Franco fue vivido como el español detestado, o sea la imagen que a través de los siglos reproducía al *padre malvado* y rígido.

No obstante lo anteriormente mencionado, no puedo dejar de añadir que contra lo que era de esperarse algunos intelectuales mexicanos manifestaron ambivalencia. Alfonso Junco publicó "El difícil paraíso", considerando a Franco como el hombre que había liberado a España del comunismo. El mismo Salvador Novo muestra esta ideología dividida al referirse desdeñosamente a los exiliados en sus tomos sobre la vida en México durante varios periodos presidenciales.

Los refugiados españoles sintieron el "patrioterismo" como algo que despertaba hilaridad. Se veía como un "regionalismo" carente de fundamento. Sin embargo, creo que el nacionalismo mexicano debe visualizarse como un factor trascendental que ha creado un gran consenso político y un crecimiento económico bastante respetable. Es decir, que a patriotismo ha permitido en el fondo una estructura de grupo en que a pesar de la predominancia del Presidente se ha logrado maniobrar a la nación valiéndose de un partido enteramente dominante.

Para concluir, sólo quisiera añadir que la llegada de los refugiados a México constituye una gran revelación entre dos naciones que debe analizarse desde el punto de vista psicoanalítico. El desarrollo a través del tiempo de tres generaciones y sus aportaciones al país huésped, han sido de un carácter trascendente y vigoroso. Desafortunadamente, la estancia de los refugiados siempre fue visualizada como un idilio y si no, examínense las numerosas publicaciones al respecto, como el simpático libro de Carlos Martínez *Crónica de una emigración* (1959). Las migraciones humanas han cambiado el aspecto de la faz de la tierra y por ello deben ser analizadas con entera objetividad.